FERIA DE Chinchilla

Del 2 al 5 de Agosto

• EL MUSEO DE CERAMICA DE CHINCHILLA EN SU X ANIVERSARIO •

AYUNTAMIENTO DE CHINCHILLA

X ANIVERSARIO

Una tradición artesana de Chinchilla: La alfarería

La ciudad de Chinchilla, por su ancestral tradición alfarera, era el lugar provincial más significativo para la entrañable empresa de fundar un museo de cerámica. Así lo entendieron el grupo de personas entusiastas que, tras numerosas dificultades y derroche de tesón e ilusión, crearon el Museo de Cerámica que ahora cumple su primera década.

Creo que mi mejor aportación a esta importante conmemoración puede ser la caracterización de ese histórico alfar chinchillano que enmarca y enraiza en una tierra una colección representativa de casi trescientos talleres españoles.

La alfarería de Chinchilla tiene lejanos orígenes ya que conocemos restos arqueológicos anteriores a nuestra era que así lo prueban. Debió alcanzar cierta importancia con la romanización pero su mayor impulso lo recibió con la dominación musulmana, cultura que le proporcionó los elementos que han caracterizado su producción hasta nuestros días.

Tras la concesión del Fuero por Alfonso X en 1269, esta artesanía y su reglamentación se fueron ampliando y desarrollando, al compás del crecimiento de la ciudad, a través de ordenanzas y disposiciones posteriores que fueron abundantes y completas a partir del segundo tercio del siglo XV, época en la que la actividad del barro debió recibir un fuerte impulso a causa del auge que tuvo por entonces el empleo de recipientes de esta clase. Todo este cuerpo legislativo, completado por el que se elaboró en la primera mitad del siglo XVI, sirvió de soporte jurídico-legal a esta artesanía hasta finales del siglo XVIII en el que queda reducido exclusivamente a precios de la producción y a salarios de los menestrales para, finalmente, ir desapareciendo a lo largo de la primera mitad del siglo XIX conforme la ideología liberal va consolidándose.

La actividad se mantuvo pujante hasta la Guerra Civil de 1936 a partir de la cual fueron reduciéndose los talleres hasta quedar en los dos que actualmente están abiertos.

Durante estos siglos, el procedimiento técnico de elaboración no cambió apenas y su aprendizaje fue pasando de padres a hijos. Sin embargo, desde hace diez o doce años ha sufrido transformaciones considerables.

Las notas que han caracterizado la alfarería tradicional chinchillana han sido:

- *Intima relación de las labores alfareras con la vida agrícola y ganadera, base de la economía de la ciudad y su entorno.*
- *Permanente pertenencia de los artesanos a la misma categoría social que los consumidores, que eran, mayoritariamente, los campesinos y gentes de la comunidad rural.*
- *Producción eminentemente utilitaria y barata.*
- *Técnica de pasta coloreada y blanca de pared porosa que se polarizaba entre la que no se vidriaba (de agua y obra parda) y la vidriada con barniz plumbífero (de fuego, conservación de alimentos, etc.).*
  Maniobrada en torno semihundido con una sola cochura en hornos árabes de dos cámaras.
- *La decoración, en general, o no existía o era simple y sobria consistente, fundamentalmente, en incisiones, excisiones, engobes y aplicaciones de pocos colores, uno o dos. Las coloraciones tradicionales del barnizado han sido melado y verde y, para la decoración, también el amarillo.*
- *Formas sencillas y desnudas, con un buen diseño y bellas, especialmente las de las vidriadas y algunas de las de agua, como los cántaros.*
- *Los acabados de la superficie se reducían a tres: el liso, pulido y brillante del vidriado; el liso y mate de la obra de agua; y el áspero del resto de la obra parda.*
- *Obraje en pequeños alfares rurales dedicados a la producción de vasijas funcionales de uso doméstico para abastecer a los vecinos de la comunidad propia y de algunas cercanas.*
- *Alfares emplazados en cuevas excavadas en la ladera de la peña sobre la que se asienta la población y situados entre el monasterio de San Juan (Santo Domingo) y la ermita de San Antón.*

En síntesis, a la producción del alfar chinchillano se le puede denominar popular rural y estaba constituida por obra de cacharrería por ser un conjunto dispar de recipientes y útiles de barro cocido juagueteados solamente o vidriados –los más representativos–. Esta artesanía tuvo una considerable difusión comercial y siempre constituyó una actividad masculina, si bien, la mujer ayudaba en algunas fases del proceso.

JOSE SANCHEZ FERRER